

**Pbro. Enrique Angelelli, Asesor de la Juventud Obrera Católica  
(JOC) de Córdoba entre 1951 y 1960.  
Los desafíos de la JOC ante el conflicto entre el gobierno  
justicialista y la Iglesia (1954 y 1955)\***

Luis O. Liberti svd

Enrique Angel Angelelli conjuga el espíritu profético y sapiencial de los destacados testigos eclesiales de todos los tiempos. Sus palabras y gestos son como un grito o un eco que seguirán resonando en las etapas de la historia eclesial y social argentina. Resistiendo a una cultura del olvido, del “ya fue”, recogemos y narramos algunas facetas inherentes a la memoria viva de este pastor, que presentamos como signo y fermento del reinado de Dios en la historia cotidiana.

Nos proponemos analizar algunos aspectos pastorales del ministerio presbiteral de Enrique Angelelli. No pretendemos en este reducido espacio ser exhaustivos sobre el mismo. Esperamos que estas sucintas reflexiones sean ocasión de otras más acabadas. Lo haremos deteniéndonos particularmente en los servicios desarrollados por Angelelli, en tanto Asesor de la Juventud Obrera Católica (J.O.C.) en Córdoba entre 1951 y 1960. Así estudiaremos los desafíos y aportes que él emprendiera para encarnar una pastoral obrera. Dado el contexto histórico en el cual desempeñara la asesoría jocista, reflexionaremos algunas de las causas y las consecuencias que Angelelli evaluaba del conflicto vivido entre la Iglesia argentina y el gobierno de Juan Domingo Perón entre 1954 y 1955. Observaremos en este contexto la interrelación de la J.O.C. con sus asesores y con las parroquias. Finalmente esbozaremos algunas conclusiones.

Reiteramos la provisionalidad de estas reflexiones. No quieren ser excluyentes de otras más pormenorizadas. Únicamente subrayaremos algunas líneas del pensamiento de Angelelli en sus servicios como asesor jocista.

**Asesor de la Juventud Obrera Católica de Córdoba**

Enrique Angel nació en un modesto hogar en la periferia de la ciudad de Córdoba (Argentina), el 17 de julio de 1923, hijo de Celina Carletti y de Juan Angelelli. Cursó sus primeras letras en el colegio de las religiosas de Villa Eucarística, y a los quince años (el 6 de marzo de 1938) ingresó al Seminario Nuestra Señora de Loreto (Córdoba). Junto a otras cualidades, se destacó como estudiante de teología. En el tercer año, sus superiores y profesores le propusieron completar su formación sacerdotal en Roma. Como interno del Colegio Pío Latinoamericano finalizó los estudios teológicos y se ordenó sacerdote el 9 de octubre de 1949, en la Ciudad Eterna. Fue ordenado por el Cardenal Traglia. Al día siguiente celebró su primera Misa en la Basílica de San Pedro, en el Altar de la Cátedra. En 1951 obtuvo en la Universidad Gregoriana de esa misma ciudad, la Licenciatura en Derecho Canónico.

---

\* Publicado en el libro: “X Jornadas de Teología, Filosofía y Ciencias de la Educación”, Córdoba, 2003, 67-72.

Ya entonces se contactó con las corrientes de la Juventud Obrera Católica, impulsada por el belga José Cardjin. La J.O.C. nacida en la década de 1920 en Europa, tenía las siguientes características: un movimiento eclesial, obrero, juvenil y educativo,<sup>1</sup> y era un instrumento de penetración y presencia católica frente a la expansión del socialismo ateo contemporáneo. “Angelelli tomó contacto con su impulsor mundial, Cardjin, y trasladó a la realidad argentina, con fino olfato, las ideas básicas y postulados de la J.O.C. mundial”.<sup>2</sup>

Angelelli a su regreso de Roma desempeñó toda su actividad sacerdotal en diversos campos pastorales de la ciudad de Córdoba. En septiembre de 1951, se inició como Vicario Cooperador en la Parroquia San José de Barrio Alto Alberdi y Capellán del Hospital Clínicas. Dados sus estudios fue designado Notario del Tribunal Eclesiástico de Córdoba, además ejerció la docencia en el Seminario Mayor (como profesor de Derecho Canónico y Doctrina Social de la Iglesia). También fue profesor de Teología en el Instituto Lumen Christi y en algunos colegios religiosos, además de participar de la Junta Arquidiocesana de Acción Católica. Junto a estos diversos servicios, sabía dedicar espacios para visitar a los pobres y marginados que vivían en los conventillos y en las villas miserias de la ciudad. En 1952 fue designado Asesor de la J.O.C. en Córdoba, teniendo además la atención pastoral de la Capilla Cristo Obrero. Nos detendremos en algunos aspectos del servicio prestado por nuestro protagonista en la J.O.C., reflexionándolo desde algunos escritos de su autoría.

Cuando Angelelli regresa al país, la Iglesia argentina vive la transición hacia una nueva etapa pastoral. El comienzo de la década de 1950 marcaba el logro de los objetivos pastorales impulsados a fines del siglo diecinueve, pensados éstos para contrarrestar al laicismo. La novedosa situación argentina debía ser iluminada desde el Evangelio, a fin de que la misión de la Iglesia respondiera a la evolución que experimentaba el país. En medio de estas búsquedas, entre el 7 y el 15 de noviembre de 1953 se realiza en Buenos Aires, un Concilio Plenario de los Obispos de la República Argentina. “Sin embargo, antes de que las normas conciliares vuelvan aprobadas de Roma; aún antes de tomar conciencia nueva del significado de la rápida crisis de la J.O.C. y de la lenta de la A.C.A. o de los Círculos Católicos de Obreros; antes de tener una idea clara de cuál debía ser el modo de servicio pastoral que la Iglesia tenía que prestar a esa masa popular que ya no vivía una atmósfera laicista; antes, en fin, que la Iglesia pudiera tomar conciencia de la nueva realidad que vivía el país, se encontró con dos hechos que van a cambiar su rumbo: la influencia del florecimiento religioso del catolicismo europeo de post-guerra y el conflicto religioso de los años 1954 y 1955. Los dos acontecimientos se influirán mutuamente”.<sup>3</sup>

Angelelli como asesor jocista vive en carne propia el denominado “problema obrero”, es decir, el distanciamiento o el alejamiento entre la clase obrera y la Iglesia ya denunciado en la encíclica *Rerum novarum*. En nuestro país el “problema obrero” adquiriría connotaciones peculiares por los conflictos generados entre el Gobierno

---

<sup>1</sup> Cf. Conforti Reinaldo, *La hora de la clase Obrera y de la Iglesia*, Gran Buenos Aires, Moreno, 1996, páginas 92-96.

<sup>2</sup> Kovacic Fabián, *Así en la Tierra*, Lohlé-Lumen, Buenos Aires, 1996, página 20.

<sup>3</sup> Farrell Gerardo, *Iglesia y Pueblo en Argentina*, Patria Grande, Buenos Aires, 1992, 4ª edición, página 185.

Nacional y la Iglesia, y el posterior derrocamiento del Gral. Perón de la presidencia de la Argentina en 1955. Estas últimas situaciones nacionales, suscitaron la preocupación pastoral de restaurar los puentes y lazos entre los sectores populares, (particularmente los sectores humildes de las grandes ciudades y del conurbano bonaerense) con la Iglesia, después de una experiencia tan traumática como la experimentada entre 1954 y 1955.

No nos detendremos en el análisis puntual de estos hechos.<sup>4</sup> Sin embargo, nos proponemos observar algunas de las repercusiones reseñadas por Angelelli sobre esta situación, desde su servicio como asesor jocista. Pormenorizaremos las que él desarrollara en tres escritos publicados en Notas de Pastoral Jocista.<sup>5</sup> En el primer artículo,<sup>6</sup> nuestro autor comprende a la parroquia como “la Iglesia en su mínima expresión, una avanzada de la Iglesia que tiene en su radio de influencia la misma misión que Ella: Enseñar, Santificar, Gobernar”.<sup>7</sup> La J.O.C. al ser un movimiento que participa del apostolado jerárquico, “recibe ordinariamente y en concreto de la Parroquia su Misión Apostólica, y es en la Parroquia donde aprende, es santificada y gobernada”.<sup>8</sup> El segundo es una sinopsis efectuada en la Tercera Semana Nacional de Estudios de los Asesores de la J.O.C.,<sup>9</sup> y el tercero es una exposición de Angelelli desarrollada en el transcurso de la Cuarta Semana Nacional de Estudios de los Asesores de la J.O.C.,<sup>10</sup> donde se propone examinar la presencia del movimiento jocista como institución eclesial en el mundo obrero. Es una mirada retrospectiva del mismo en la Argentina entre los años 1940 y 1958. Seguidamente analizaremos los tres escritos indicados, en relación a la situación de la Iglesia y del movimiento jocista ante el “problema obrero”.

---

<sup>4</sup> Cf. Entre otros: Borrat Héctor y Büntig Aldo, *El Imperio y las Iglesias*, Guadalupe, Buenos Aires, 1973, páginas 100-103; Di Stefano Roberto y Zanatta Loris, *Historia de la Iglesia argentina*, Mondadori, Buenos Aires, 2000, páginas 435-476; Farrell Gerardo, *Iglesia y Pueblo en Argentina*, Patria Grande, Buenos Aires, 1992, 4ª edición, páginas 186-199; Floria Carlos y García Belsunce César, *Historia de los argentinos*, Larousse, Buenos Aires, 1992, Tomo II, páginas 422-430; Luna Félix, *De Perón a Lanusse 1943/1973*, Planeta, Buenos Aires, 1974, 9ª edición, páginas 82-92; Politi Sebastián, *Teología del Pueblo*, Guadalupe, Buenos Aires, 1992, páginas 98-116; Romero Luis, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, 9ª edición, páginas 173-177 y Soneira Abelardo y Lumerman Juan, *Iglesia y Nación*, Guadalupe, Buenos Aires, 1986, páginas 35-38.

<sup>5</sup> Dentro de las diversas publicaciones de la J.O.C. argentina, entre 1944 y 1958 “apareció ‘Notas de Pastoral Jocista’, publicación dedicada sobre todo a los sacerdotes asesores de la JOC. Su temario giraba en torno a los problemas y la evangelización del mundo del trabajo. Interesó no solamente a los asesores, sino también a muchos otros sacerdotes. ‘Notas de Pastoral Jocista’ adquirió, dentro y fuera del país (América Latina e incluso Europa), un merecido prestigio. Sembró inquietudes por la pastoral obrera, tanto en el clero diocesano como en el clero religioso”. Conforti Reinaldo, *La hora de la clase Obrera y de la Iglesia*, Gran Buenos Aires, Moreno, 1996, página 100.

<sup>6</sup> Cf. Angelelli Enrique, *J.O.C. y Parroquia*, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, páginas 22-38.

<sup>7</sup> Idem, página 33. Cf. Conforti Reinaldo, *La hora de la clase Obrera y de la Iglesia*, Gran Buenos Aires, Moreno, 1996, páginas 86-92.

<sup>8</sup> Ibidem.

<sup>9</sup> Cf. Angelelli Enrique, *Acción de la Iglesia en el campo obrero de 1943 a 1955*, Notas de Pastoral Jocista, Año X, Abril-Mayo de 1956, página 120.

<sup>10</sup> Cf. Angelelli Enrique, *Revisión y plan en la J.O.C. argentina*, Notas de Pastoral Jocista, Año XII, Julio-Diciembre de 1958, páginas 111-136. Observamos la existencia de una guía preparatoria, a fin de que los Asesores realizaran sus aportes al tema que finalmente fuera desarrollado por Angelelli: Cf. *IV Semana Nacional de los Asesores de la J.O.C.*, Notas de Pastoral Jocista, Año XII, Mayo-Junio de 1958, páginas 48-52.

Ante esta circunstancia, nuestro autor expresaba: “Es que para ubicar el Movimiento Jocista es necesario estar ubicados como Iglesia frente a la realidad del problema obrero. Nos faltó esta primera premisa, por lo menos, en su profundidad e importancia; de suerte que no hemos sabido ver, por las razones que ellas sean, que la clase obrera configuraba un serio problema de Iglesia, al mismo tiempo que iba gestándose una conciencia tal, dentro de la misma masa, de su ubicación junto a las demás clases obreras, la participación en la vida y en el quehacer nacional, la fisonomía que imprimía a una Argentina anterior del ‘43’ y a la Argentina durante y después del fenómeno peronista”.<sup>11</sup>

Pero dado que el movimiento jocista en el interior de la Iglesia no fue suficientemente comprendido, aceptado y algunas veces abiertamente rechazado en las parroquias y diócesis del país; del mismo modo la Iglesia por medio de la J.O.C. “Movimiento Providencial para devolver la Clase Obrera a la Iglesia”,<sup>12</sup> tampoco supo hacer “frente a la realidad del problema obrero”.<sup>13</sup> Es obvio que la primera situación es determinante y condicionante de la segunda. Por lo mismo, Angelelli a lo largo de sus escritos hace un exhaustivo examen de la primera situación, buscando causas y proponiendo soluciones. Si éstas hubieran sido asumidas, la proyección eclesial hacia los sectores populares y obreros hubiera adquirido otra connotación. Al indicar las causas respecto de las incomprensiones entre la Iglesia y la misma J.O.C. se destacan: la ausencia de asesores idóneos y la inadecuación de la estructura parroquial para dar respuestas a las necesidades y anhelos del joven obrero.<sup>14</sup>

### *1. El ministerio de los asesores jocistas*

Angelelli al observar el desempeño de los asesores jocistas expresaba: “¡Cuántas fallas hemos tenido nosotros, sacerdotes, en el trato con el joven obrero! Si es que nos hemos acercado a ellos, lo hemos hecho a veces por un puro cumplimiento profesional; a veces con arrogancia y manifestando visiblemente el disgusto que sentimos con su trato, añorando y deseando poder librarnos de ellos para actuar y compartir ambientes que intelectualmente están a tono con nuestra capacidad intelectual y cultura. No puede existir auténtica J.O.C. sin el sacerdote, como no puede existir Iglesia sin el sacerdote. Es fundamental el sacerdote en la J.O.C. como en todo Movimiento Apostólico”.<sup>15</sup>

También observa con agudeza, que los asesores no practican y por lo mismo tampoco comunican a los dirigentes y militantes el método jocista: Ver, Juzgar y Actuar. “Cuando en la parroquia el sacerdote, llámese párroco, vicario u otro sacerdote, localice y descubra esos muchachos claves, del barrio, de la fábrica, etc., y comience ese trabajo sacerdotal de transformación usando el método jocista tan eficaz, seguro y realista, entonces sí que el fermento se ha metido en la masa y la parroquia se sentirá

---

<sup>11</sup> Idem, páginas 113-114.

<sup>12</sup> Idem, página 113.

<sup>13</sup> Ibidem.

<sup>14</sup> Cf. Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, páginas 36-38.

<sup>15</sup> Angelelli Enrique, Revisión y plan en la J.O.C. argentina, Notas de Pastoral Jocista, Año XII, Julio-Diciembre de 1958, páginas 119. Cf. Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, páginas 35-38.

orgullosa de su sección”.<sup>16</sup> El desconocimiento del método imposibilita que los miembros del movimiento puedan experimentarlo en los quehaceres diarios, “en todos los problemas de su vida personal y ambiental, porque así irá logrando su propia formación y aprenderá a juzgar las cosas, problemas y personas con criterio cristiano”.<sup>17</sup>

La misión del asesor jocista, es la del sacerdote que se convierte en educador, promoviendo la formación totalizante del hombre y del cristiano en “el desarrollo de las virtudes naturales y la realidad como bautizado”.<sup>18</sup> La tarea del asesor no la restringe a lo espiritual disociado de lo humano. Su propuesta es formar de un modo integral e indiviso a la persona del joven obrero, a una en lo espiritual y lo temporal.<sup>19</sup> Una personalidad que debe ser ejercitada también para trabajar en equipo;<sup>20</sup> en la apertura y comunicación con el movimiento y la comunidad eclesial, evitando la formación de jocistas cerrados en sí mismos;<sup>21</sup> e influyentes en la vida sindical y política, enraizados en el barrio, la fábrica, en sus ambientes naturales de vida y trabajo.<sup>22</sup> Constatados estos desafíos, Angelelli observa que la meta aún no se ha logrado ya que “una formación religiosa deficiente y más apologética que vital y evangélica”,<sup>23</sup> no ha favorecido la socialización necesaria y deseada.

Otro componente enumerado en los asesores es la ausencia de la adecuada adaptación del mensaje cristiano al lenguaje propio del movimiento.<sup>24</sup> “Nuestros militantes jocistas no quieren una teología parcelada. Quieren toda la teología, todo el Evangelio. Es verdad, se hace difícil hablarles de la Iglesia, de Cristo, de la Gracia, en un lenguaje adaptado a su mentalidad; eso nos indica que debemos adaptarnos para saber traducir en su lenguaje el mensaje cristiano, debemos estar con ellos para dialogar e intimar en sus problemas para captar la onda de su temática. Esto nos prueba que monologamos mucho y en un lenguaje que no nos entienden. ¿Es que no será necesario y urgente dejar de lado ciertas cosas que hasta ahora creíamos como dogmas y revisar nuestra vida sacerdotal y apostólica a fin de ver si realmente llegamos al pueblo, a estas almas sencillas...?”.<sup>25</sup>

Un camino metodológico para revertir los desaciertos de los asesores jocistas, será abordar el reto pastoral del problema obrero como un verdadero ministerio eclesial y sacerdotal. En la concepción de Angelelli, se requerirá de sacerdotes preparados idóneamente desde los primeros años de su formación para abarcar este desafío. Cuando los Seminarios y Estudiantados Religiosos “se convenzan de que junto a otros tipos de ministerios existe éste; cuando toda su formación sacerdotal, y el conjunto de los

---

<sup>16</sup> Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, página 37.

<sup>17</sup> Angelelli Enrique, Revisión y plan en la J.O.C. argentina, Notas de Pastoral Jocista, Año XII, Julio-Diciembre de 1958, páginas 119. Cf. Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, página 37.

<sup>18</sup> Idem, página 117.

<sup>19</sup> Cf. Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, páginas 29-30.

<sup>20</sup> Cf. Angelelli Enrique, Revisión y plan en la J.O.C. argentina, Notas de Pastoral Jocista, Año XII, Julio-Diciembre de 1958, página 115.

<sup>21</sup> Cf. Idem, página 116.

<sup>22</sup> Cf. Idem, páginas 115. 117-118. 121.

<sup>23</sup> Idem, página 118.

<sup>24</sup> Cf. Idem, páginas 114. 121.

<sup>25</sup> Idem, página 121.

estudios humanísticos, filosóficos y teológicos lo proyecten en un sacerdocio profundamente vivido, vibrando con las inquietudes de la Iglesia y de las realidades del mundo de hoy, entonces sí que comenzaremos a tener parroquias con J.O.C....”<sup>26</sup>

## ***2. Las parroquias y el movimiento jocista***

Con respecto a la inadecuación de la estructura parroquial para responder a las necesidades y anhelos del joven obrero, Angelelli expresaba que por un lado la parroquia vive en el contexto de una hora de cambios, a fin de adaptarse a los ritmos de la vida moderna: “Las instituciones como los hombres están sujetos a este proceso de adaptación. Tócale a la Parroquia, cumplir con la misión que tiene señalada la Iglesia en este pequeño rebaño de Cristo y célula base del orden social, y al Párroco conducir todas las ovejas a su redil”.<sup>27</sup> Por otro lado, al referirse a las mutuas relaciones entre el movimiento jocista y la parroquia, Angelelli recordaba que aún cuando la J.O.C. nació en el seno de la parroquia,<sup>28</sup> sin embargo, “la Parroquia argentina no se ha preocupado de la J.O.C., salvo honrosas excepciones. (...) La parroquia argentina no le presenta al joven obrero un cristianismo adaptado a su mentalidad, un cristianismo integral y una solución de sus problemas”.<sup>29</sup> Nuestro autor expresa que la psicología del joven obrero es particular, por lo mismo si la parroquia, es decir la cara visible de la Iglesia, no le facilita el acceso con actitudes de caridad,<sup>30</sup> “y por consiguiente debe golpear para que se le abra, el muchacho se aparta”.<sup>31</sup> Además insiste que el movimiento jocista está librando como una batalla para ser reconocido y aceptado en las parroquias, e igualmente en órganos de coordinación pastoral de las diócesis;<sup>32</sup> cuando el verdadero combate debería ser la lucha por llevar a Cristo y la Iglesia a las fábricas y talleres.<sup>33</sup>

Recuerda que en muchas ocasiones los párrocos están saturados de actividades, por lo mismo, ven restringidas las posibilidades concretas de abrir la J.O.C., ya que no pueden atender adecuadamente las demandas de las asociaciones existentes en el ámbito parroquial. Ante esta situación insinúa un comienzo de solución: “revisar esas asociaciones; si responden a la realidad de la misma parroquia, el grado de vitalidad y eficiencia, el carácter de urgencia, y si están jerarquizadas de acuerdo a sus contenidos y a los sectores a que van dirigidas. De la misma manera lo podemos plantear en el plano diocesano. Además de las razones apuntadas nos podemos preguntar, con toda reverencia, si los sacerdotes estamos racionalmente distribuidos y si algunos de los menesteres sacerdotales no pueden ser desempeñados por un laico”.<sup>34</sup>

---

<sup>26</sup> Idem, página 128.

<sup>27</sup> Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, página 30.

<sup>28</sup> Cf. Idem, página 36.

<sup>29</sup> Angelelli Enrique, Revisión y plan en la J.O.C. argentina, Notas de Pastoral Jocista, Año XII, Julio-Diciembre de 1958, página 128. Cf. Idem, página 127.

<sup>30</sup> Cf. Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, página 32.

<sup>31</sup> Idem, página 36.

<sup>32</sup> Cf. Angelelli Enrique, Revisión y plan en la J.O.C. argentina, Notas de Pastoral Jocista, Año XII, Julio-Diciembre de 1958, páginas 125-126. Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, página 38.

<sup>33</sup> Cf. Idem, página 126. Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, página 25.

<sup>34</sup> Ibidem. Cf. Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, página 37.

La necesaria revisión de las orientaciones pastorales de los movimientos parroquiales, una redistribución de los sacerdotes,<sup>35</sup> y el desarrollo de nuevos roles para el laico (incluido el jocista) en las comunidades parroquiales, asoman como alternativas para que la Iglesia enfrente el problema obrero desde nuevos agentes y medios pastorales. Además promueve una presencia distinta de la parroquia, (la Iglesia) en las periferias de las ciudades. Allí, donde la industrialización favorece el nacimiento y la expansión de barriadas obreras. De este modo se evitaría la ausencia notoria o tardía de la Iglesia en esos nuevos espacios de misión. “Llegamos siempre tarde para levantar un campanario y junto a él una sección de la J.O.C.; hay que reconquistar cuando la plaza ha sido copada por otras ideologías y confesiones religiosas”.<sup>36</sup>

Las propuestas esbozadas presentan un modelo eclesial alternativo para la estructura parroquial y del sacerdote que la anima, es decir del asesor nato del jocista. De haberse asumidos, hubieran sido un llamado de atención para que la J.O.C. y la Iglesia, con un espíritu de mayor servicio y de apertura a los signos de los tiempos, acortara las distancias con el mundo obrero. Sin embargo, Angelelli constata que la historia de las relaciones entre la clase obrera y la Iglesia no ha sido feliz, por lo mismo la brecha se ha profundizado: “Debemos confesar humildemente que hemos estado alejados de la clase obrera; no hemos penetrado en el corazón de la misma; no hemos estado presentes como Iglesia en sus momentos tristes, duros y de posibilidades para una promoción auténtica. Ante la clase obrera hemos aparecido como extranjeros; no hubo diálogo materno y filial; hemos usado lenguaje distinto y nos hemos presentado ante ella como una Iglesia burguesa. Con o sin razón, así nos han visto los obreros. No les hemos dado la dedicación que hemos proporcionado a otras clases sociales y la atención prestada a otros problemas”.<sup>37</sup>

### ***3. Luces y sombras de la J.O.C. ante el “problema obrero”***

A la luz de los escritos analizados, el problema obrero constituyó un profundo cuestionamiento para la Iglesia. ¿Por qué estaba alejada de la clase obrera? Angelelli aborda este desafío pastoral como inherente al ser y a la misión de la Iglesia, sometiéndolo a un discernimiento contrastando las luces y las sombras del accionar pastoral eclesial en el mundo obrero, particularmente el emprendido por el movimiento jocista. Reconoce al respecto: “En general no hubo una gravitación de toda la Iglesia en la masa misma. Por carencia de hombres, de instituciones o de riesgos. Algunas obras resultaron beneficiosas para pequeños grupos, pero no para la masa en sí. Otras obras quedaron desbordadas por las exigencias de ámbitos sociológicos y problemas modernos. Hubo una especie de estancamiento y de intemporalidad en la obras de la Iglesia. Faltó, sobre todo, la gravitación de la Iglesia en determinados ambientes por carencia de obras indispensables, como colegios en las barriadas obreras y obras de orientación juvenil. Aparece sobre todo, la urgencia de adecuar las obras a las

---

<sup>35</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>36</sup> *Idem*, página 127. Cf. *Idem*, página 128.

<sup>37</sup> *Idem*, páginas 113-114.

exigencias reales de nuestro medio”.<sup>38</sup> Por lo mismo, la Iglesia no se constituyó en el movimiento obrero, sino al lado, paralelamente y así nació su insuficiencia.<sup>39</sup>

Angelelli al reflexionar las diversas causas y la búsqueda de alternativas para responder al problema obrero, también lo hace reconociendo la fecunda acción histórica de la J.O.C. argentina. Sus logros y oportunidades son proyectadas hacia el futuro como un renovado desafío y compromiso para el reencuentro entre el mundo obrero y la Iglesia. La J.O.C., “puede enseñar humildemente a sus hermanos de apostolado la experiencia de una vida de luchas; un método apostólico largo tiempo experimentado y puede plantear la realidad de un problema de cuya solución depende una Argentina con una clase obrera con la Iglesia o fuera de la Iglesia y puede suscitar la inquietud para sacerdotes e instituciones apostólicas laicales de ir al pueblo y llevar a la Iglesia al mundo del trabajo”.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> Angelelli Enrique, Acción de la Iglesia en el campo obrero de 1943 a 1955, Notas de Pastoral Jocista, Año X, Abril-Mayo de 1956, página 120.

<sup>39</sup> “La JOC es una escuela de vida integral: religiosa, cultural, social y política, que educa en y a través de la misma realidad. En cuanto a la realidad política, la JOC no atinó a educar al joven trabajador en y a través de la nueva realidad política que era el justicialismo. Su reticencia al respecto, facilitó sin pretenderlo, una conclusión equivocada: la incompatibilidad entre el ideal y la militancia jocista y el ideal y la militancia justicialista. Y en muchos jóvenes trabajadores quedó planteada de hecho una alternativa falsa: Jocista o justicialista. Y planteadas así las cosas, el justicialismo, entonces en el apogeo de su vigor renovador, consiguió mayor atención”. Conforti Reinaldo, La hora de la clase Obrera y de la Iglesia, Gran Buenos Aires, Moreno, 1996, página 110.

<sup>40</sup> Angelelli Enrique, Revisión y plan en la J.O.C. argentina, Notas de Pastoral Jocista, Año XII, Julio-Diciembre de 1958, página 124. Cf. Angelelli Enrique, J.O.C. y Parroquia, Notas de Pastoral Jocista, Año VIII, Julio-Agosto de 1954, página 35.